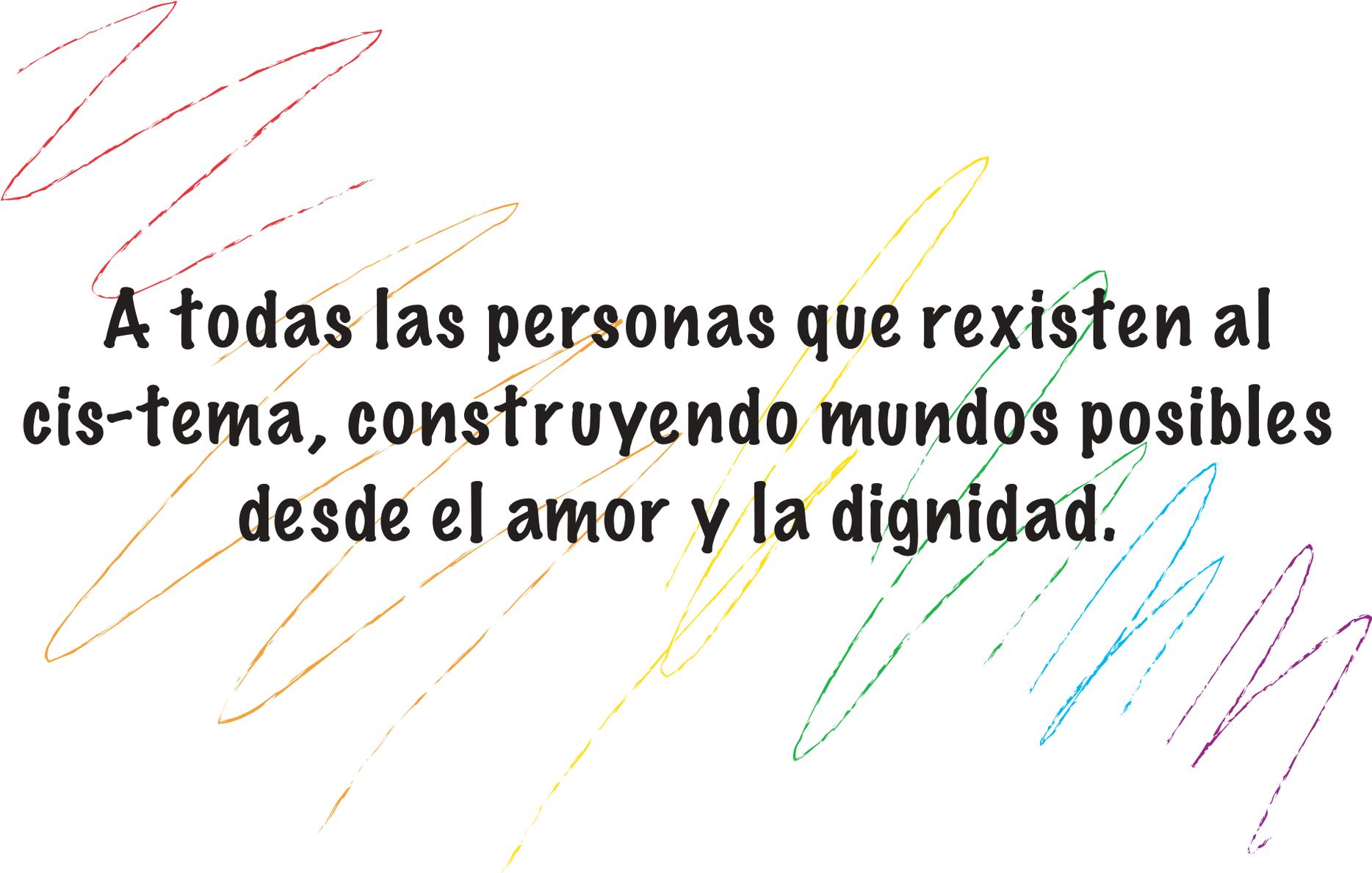


# MEMORIAS QUE REEXISTEN

Historias de vida de activistas LGBTIQ+ de Cali





**A todas las personas que rexisten al  
cis-tema, construyendo mundos posibles  
desde el amor y la dignidad.**



**Título: Memorias que rexisten**

**Autoría: Colectiva Memorias Queer**

**Primera edición: Noviembre 2024**

**Producción editorial: MQ\_Lab**

**Plataforma: A.M.A**

**Impreso en Cali colombia**

**Textos:**

**Catalina Becerra Torres  
Cristina Morillo Quintero  
Laura Ávila Rodríguez  
Maricel Isaza Camargo**

**Participantes:**

**Andrés Rojas Marulanda  
Adriana Morales  
Angelica Ramirez  
Macu  
Manuel Ordóñez  
Olivia Vivas  
Kevin Zarama  
Juana Peláez**

**Diseño, maquetación e ilustración  
de portada: Nikol Andrea Neira Pasaje**



**Hacer ejercicios de memoria es un acto profundo y de vulnerabilidad: es re-conocerse en la otredad para tejer comunidad e iluminar el presente y el futuro. Memorias que Rexisten surge como un susurro que esperamos se amplifique, un intento de iluminar, dignificar y visibilizar las vidas de ocho activistas LGBTQ+ de Cali.**

**Rexistir es un acto de existencia y resistencia a pesar de la exclusión, la discriminación y la violencia de una sociedad que condena y ataca a quienes se apartan de la cis-heteronorma. Con esta palabra, esperamos provocar en lxs lectorxs una reflexión sobre cómo transformar la exclusión, la discriminación y la violencia en motores de cambio social, destacando la perseverancia y la fortaleza de lxs activistas del movimiento LGBTQ+.**

**En este fanzine, tejimos brevemente las historias de vida de ocho personas que han desafiado la cis-heteronorma. Adriana, Andrés, Macu, Manuel, Olivia, Kevin, Angelica y Juana han construido sus trayectorias como activistas a partir de sus propias experiencias, donde eventos significativos marcaron y resonaron en sus vidas, impulsándoles a movilizarse y a impactar sus espacios personales y comunitarios.**

**Las historias que compartimos aquí demuestran cómo sus vidas personales se tejen con su activismo. No hemos querido fragmentar sus narrativas, ni limitar su existencia a su identidad LGBTQ+, pues cada experiencia es significativa y ha contribuido a forjar a lxs activistas que son hoy:**

**Lo Personal  
es Político**

**En Estefanzine también encontrarán diferentes formas de ser activista; no hay una única manera de hacerlo. Existen múltiples, diversas y polifónicas formas de activismo, tan variadas como la diversidad misma de lxs seres humanxs.**

**En este gesto de Memoria encontrarán activismos dados desde la comunidad y el deporte hasta la educación y la representación. Cada activista nos muestra un camino único, tejido por sus experiencias, luchas y sueños.**



# ANGELICA

Aunque no se considera activista, avanza con "pasitos" hacia un mundo más justo, construyendo espacios equitativos desde su experiencia en la escuela rural. Allí aprendió del cuidado y de la importancia de lo colectivo. Su activismo se entreteje con su historia, resignificando su vida como mujer y lesbiana en un mundo que necesita ser transformado desde el amor y el arraigo.

# ADRIANA

Encuentra en la comunidad su hogar y en la solidaridad por su causa. Su activismo nace del impulso de unir, de fortalecer vínculos y de crear espacios donde cada persona pueda reconocer su voz y su valor. Su lucha es cotidiana y colectiva, un acto de amor hacia quienes la rodean y una reafirmación de que la comunidad es la fuerza más poderosa para resistir.



# ANDRÉS

Construye desde las canchas de voleibol una visión de cambio. Desde Chaina, transforma el insulto "ser del otro equipo" en un grito de orgullo, reivindicando la identidad LGBTIQ+ en los espacios deportivos. Su activismo rompe estigmas y redefine imaginarios, mostrando que el deporte es también un espacio para la inclusión, el respeto y la visibilidad.



# KEVIN

Cree en el poder de lo cotidiano, en el activismo que surge en los actos pequeños y en la construcción de hermandad. Su compromiso se nutre de un profundo sentido de humanidad y de apoyo mutuo. Para él, el cambio empieza en los vínculos de cada día, en el cuidado y la resolución conjunta de problemas que afectan a su comunidad.





**Olivia convierte su vida en un testimonio para otrxs, compartiendo su experiencia en redes sociales y exponiendo la realidad trans desde el arte. Su activismo no solo informa, sino que es una herramienta de autoconocimiento; es la reafirmación de que ser quien es, está bien. Su voz ayuda a otrxs a entender, aceptarse y abrazar su identidad con orgullo.**



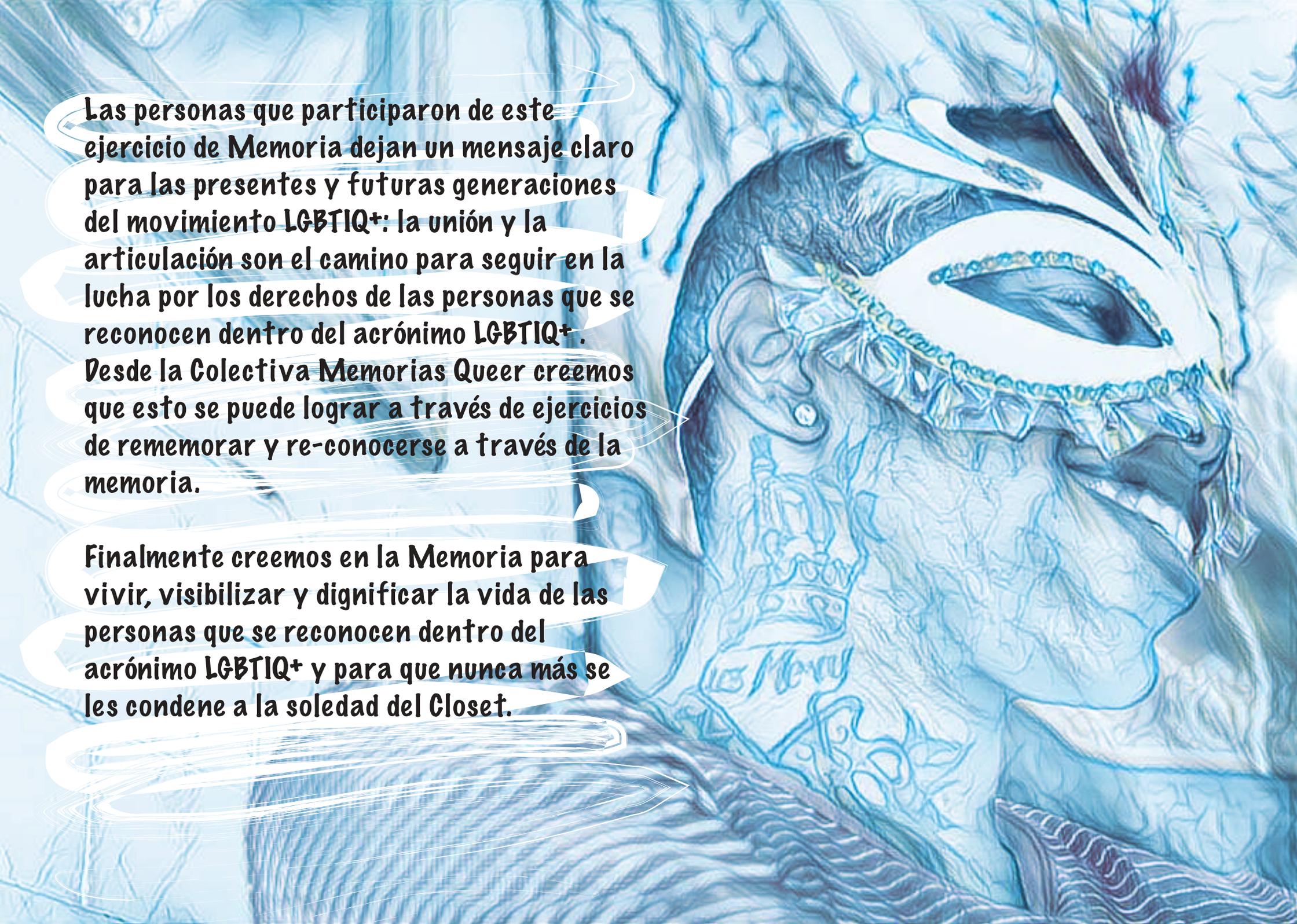
**Macu se alza como una promesa para la juventud negra que sueña con acceder a la educación superior. Su labor es una semilla que florece en oportunidades, una lucha por transformar las condiciones de vida de muchxs jóvenes que, como él, ven en la educación el camino para reescribir su futuro.**



**Para Juana, enseñar es una forma de transformar el mundo. Su activismo se manifiesta tanto en el aula como en el campo, donde la docencia y el trabajo comunitario se entrelazan. Desde joven, su pasión por los derechos humanos ha guiado su camino, impulsada por una formación que fusiona la economía con los derechos humanos. A lo largo de su trayectoria profesional y personal, ha transitado por diversos campos que han impactado profundamente en la comunidad, siempre con un firme compromiso hacia la justicia social.**

**Manu es un pensador y cree que el activismo está en la formación y en las políticas públicas. Para él, "el conflicto moviliza la historia", y su visión es clara: formar personas que puedan incidir desde el conocimiento y transformar estructuras sociales. Su lucha es una apuesta por la justicia desde el análisis, con la convicción de que el cambio comienza con una idea bien fundamentada.**





**Las personas que participaron de este ejercicio de Memoria dejan un mensaje claro para las presentes y futuras generaciones del movimiento LGBTQ+: la unión y la articulación son el camino para seguir en la lucha por los derechos de las personas que se reconocen dentro del acrónimo LGBTQ+. Desde la Colectiva Memorias Queer creemos que esto se puede lograr a través de ejercicios de recordar y re-conocerse a través de la memoria.**

**Finalmente creemos en la Memoria para vivir, visibilizar y dignificar la vida de las personas que se reconocen dentro del acrónimo LGBTQ+ y para que nunca más se les condene a la soledad del Closet.**



O  
L  
I  
V  
I  
A



Creció en una familia religiosa y estudió en colegios conservadores, donde encontró tanto respeto, como bullying y acoso. Al ingresar a una universidad pública, experimentó por primera vez un espacio más abierto, donde la diversidad es bienvenida. Inició estudiando ingeniería industrial, una decisión que fue influida por su familia, pero finalmente decidió cambiar a la carrera de psicología.

Ha trabajado como árbitra de baloncesto, cajera, mesera, domiciliaria y actualmente trabaja en un call center de servicio al cliente. Acostumbra a acostarse y levantarse tarde debido al insomnio, entre semana estudia y trabaja hasta tarde, y los fines de semana los dedica a su pasión por la danza aérea (telas).

Desde pequeña, siempre supo que era diferente, pero el entorno conservador y religioso de su familia la llevó a reprimir esos sentimientos. Su familia le dejó claro que si no encajaba en los parámetros de un hombre cisgénero y heterosexual, perdería su apoyo. Esa amenaza la acompañó durante su infancia y adolescencia, impidiendo que construyera relaciones interpersonales profundas y la expresión de su identidad. Esto fue así hasta que ingresó a la carrera de psicología, en la que encontró personas maravillosas, incluyendo a miembros de la comunidad LGBT, que le ayudaron a aceptarse, algo que describe como liberador: "me sentía muy a gusto, muy tranquila, que empezó a salir mi yo verdadero".

Sin embargo, su salida del closet con su familia no fue planeada. En 2019, una madrugada, su madre la confrontó entre lágrimas, exigiéndole que le dijera la verdad. Olivia, con miedo a perder su apoyo y anticipando un rechazo, intentó negarlo hasta que finalmente, presionada, admitió su identidad, "me sacaron del closet, porque no fue mi decisión", recuerda. A partir de ese momento, la relación con su familia cambió; la rechazaban, intentaban cambiarla e incluso amenazaban con sacarla de la universidad y enviarla a una academia militar para "corregir" su identidad. Tras enfrentar un entorno de constante presión y dificultades tuvo que dejar su hogar a finales de 2019.

"sentí en muchas ocasiones terror, me sentí muy sola, me sentí aislada, con muchas dudas, miedos".

Mientras vivía todo esto, sintió muchas emociones intensas, y ahora se pregunta cómo tuvo el valor y la fuerza para atravesar esas experiencias tan difíciles.

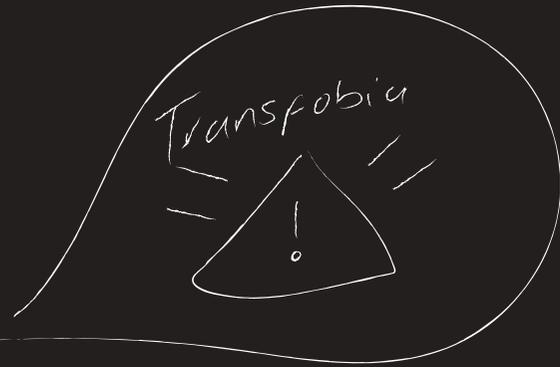




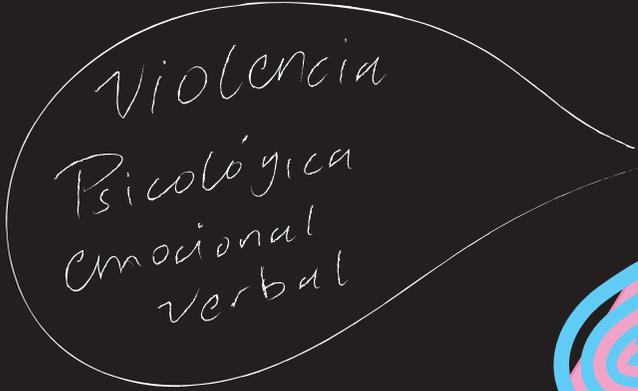
Identidad??  
Mujer???



Hombres con Peluca!!!



Transfobia



Violencia Psicológica emocional verbal



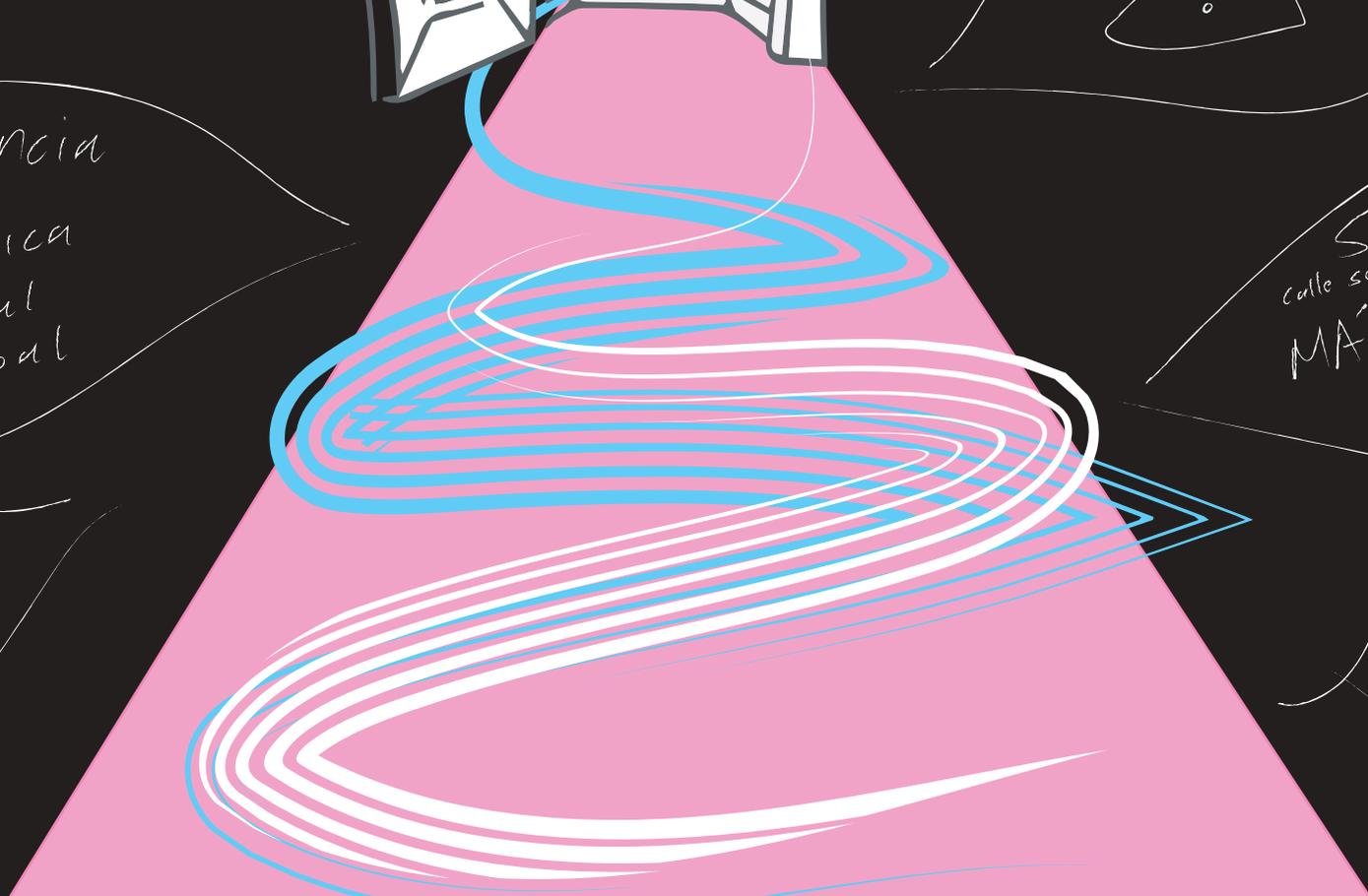
Salir a la calle se volvió aún MÁS DIFÍCIL!!!



Bicho Raro!



Misgendering



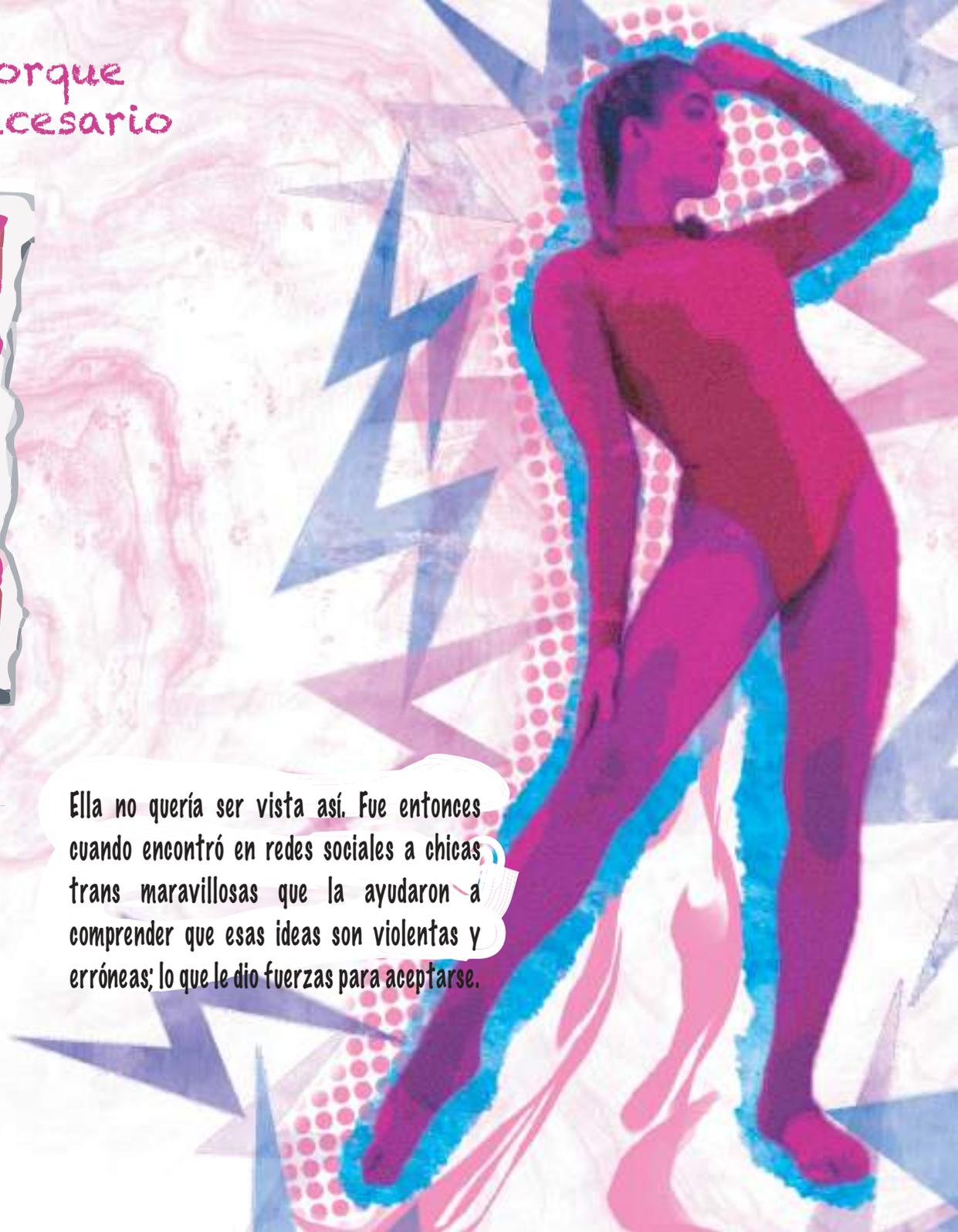
Ella comenzó su activismo porque lo considera importante y necesario

"Las personas que no están en la cis-heteronorma son marginadas, son excluidas de la sociedad, no se habla, no se toca y se ven como bichos raros, en especial con las chicas trans se tiene una idea en general, y eso viene culturalmente y socialmente, de que son hombres con peluca, que son monstruos, que son agresivos, que son personas violentas"

Comprendiendo la importancia de la representación y la escasa visibilidad de la realidad trans en los medios, decidió mostrarse al mundo subiendo videos en redes sociales exponiendo este tema y brindando información. Para Olivia, el activismo no solo genera conciencia y muestra al mundo una realidad, sino que también la ayuda a reafirmarse, aceptarse y entender que está bien ser quien es.

Y a pesar de que muchas personas creen que ser activista puede ser peligroso y que su esfuerzo no cambiará nada, ella siente que contribuye a construir un futuro mejor, en el que todos, todas y todes puedan tener una vida digna y estar presentes en todas partes.

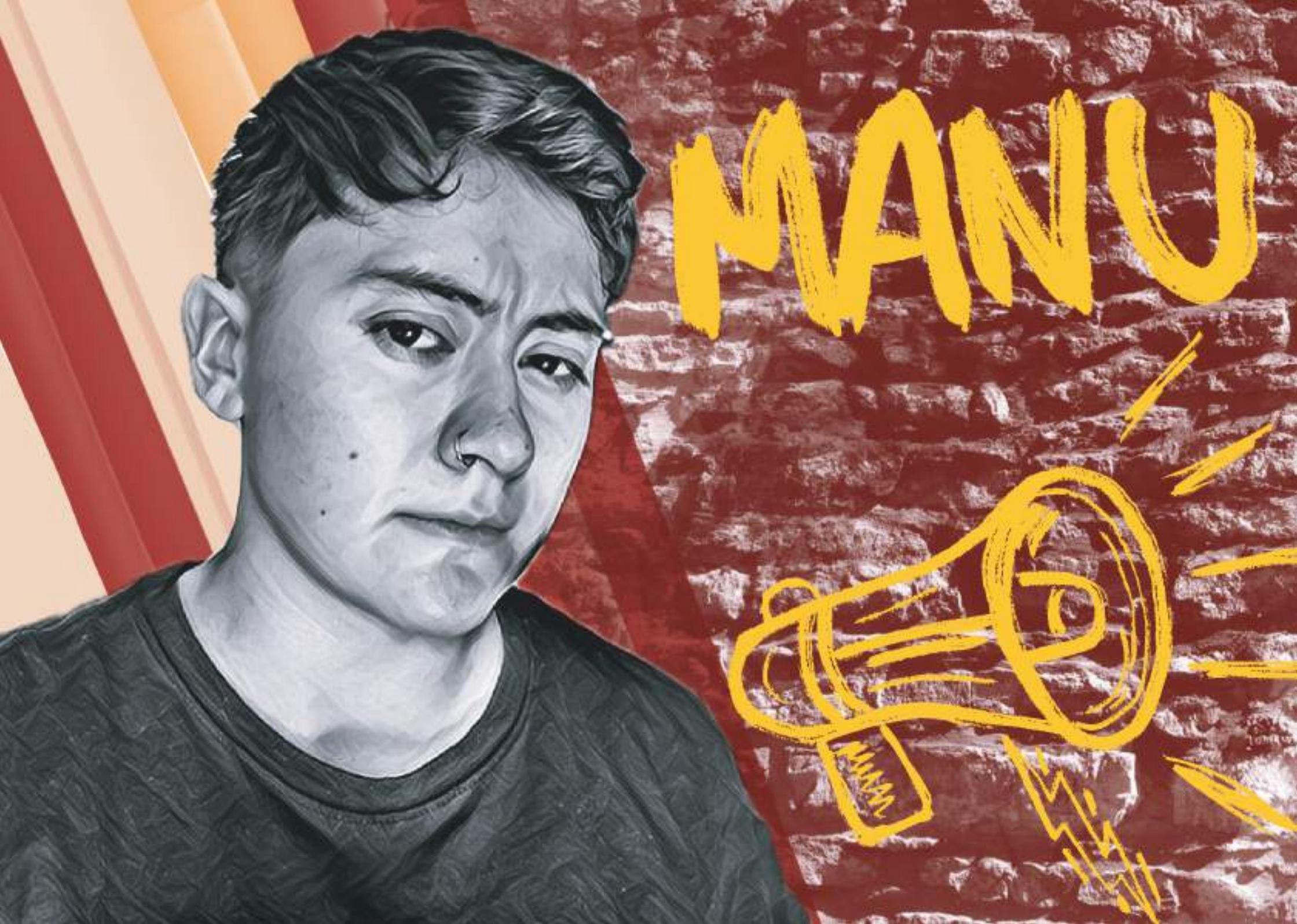
Ella no quería ser vista así. Fue entonces cuando encontró en redes sociales a chicas trans maravillosas que la ayudaron a comprender que esas ideas son violentas y erróneas; lo que le dio fuerzas para aceptarse.





**Olivia espera que el movimiento LGBTIQ+ siga creciendo; que se reconozcan y se escuchen las demandas, no solo dentro de la comunidad, sino también por parte de las personas cis-heterosexuales. Aspira a que haya una representación adecuada que refleje la diversidad y realidades de todas las personas, así como apoyo para las generaciones futuras. A la juventud le aconseja que, aunque a veces sientan que la soledad pesa, recuerden que nunca están realmente solxs. Incluso si sus familias no les comprenden, siempre encontrarán personas dispuestas a acompañarles y brindarles su apoyo. Hay una red de corazones abiertos y manos dispuestas a sostenerles en su camino.**





MANU

MANU

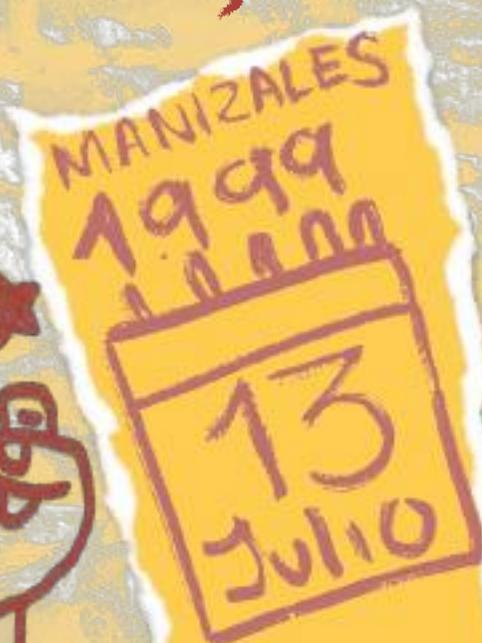
Creció en Manizales, ciudad que describe como un entorno hostil, conservador, blanco, patriarcal, homófobo y machista. Su formación ha sido diversa, abarcando desde colegios públicos y privados, tanto católicos como laicos. Se radicó en Cali a sus 15 años de edad y durante su bachillerato, recibió educación normalista y artística, estudió teatro en Bellas Artes y ha realizado estudios en comunicación y diseño, así como varios diplomados en derechos sexuales y reproductivos, derechos humanos y otras áreas.

En su trayectoria laboral, Manuel ha trabajado como diseñador gráfico, mesero, vendedor, docente, tallerista, productor y comunicador.

Es una persona no binaria, su vida ha estado marcada por la lucha y lleva 10 años en el activismo LGBTI. Manuel siempre fue abiertamente "medio marica, medio raro".

Su activismo enfocado en lo LGBTI surgió como una reacción al agotamiento que sentía por las dinámicas tradicionales del activismo de izquierda, en el cual ha militado desde que tiene memoria. Sentía que además de no existir espacio para la discusión de lo LGBTI, no le escuchaban y no le tomaban en serio

"Por ser joven, por ser mujer en la época, por ser hijo de una mujer bastante focal y líder (...) y eso a los hombres no les gustaba"



Creció en un entorno donde la reflexión crítica era central en su formación. Con una madre socióloga, desde pequeño le inculcaron la lectura, la discusión y el cuestionamiento constante. Por eso, le resulta imposible concebir un análisis académico o intelectual sin proponer y aplicar soluciones. En cada espacio al que ha llegado, ha ocupado roles de representación, que ha enfocado en el trabajo colectivo. Hubo un tiempo en que intentó dejar de cuestionarlo todo, pero no pudo; "como que no era yo", reflexiona.

Manuel ha sufrido de persecución política, no solo por su labor en la defensa de los derechos LGBTI, sino también por su activismo de izquierda y aunque recibió apoyo de muchas personas en el colegio, tanto directivas como estudiantes, también encontró una fuerte oposición. Algunxs de sus compañerxs y docentes especialmente aquellxs de ideología de derecha o con actitudes homofóbicas, comenzaron a entorpecer los procesos en los que él participaba.

Y aunque expresa que hubo momentos en su activismo en los que desistió de la militancia, debido a la frustración por el contexto político del país, las dificultades familiares y los problemas con la organización del movimiento. Siempre ha regresado, ya que lo motiva su conciencia de clase, social, histórica y política, así como su análisis académico.



Manuel espera que el futuro del movimiento LGBTQ+ se caracterice por una mayor articulación y formación. Percibe que estamos en una época donde las trincheras de lucha son las individualidades y las identidades. Reconoce que ser trans es ser un sujeto político y que la construcción de identidad implica un acto de resistencia, sin embargo sostiene que para generar el cambio social se necesita tener incidencia política. Para él, el activismo y la incidencia política no pueden separarse.

Afirma que esto se logra proporcionando herramientas para que las personas analicen y comprendan sus experiencias de vida desde una perspectiva sociológica e histórica más profunda. Ya que no se trata solo de aceptar la diversidad, sino de comprenderla.



NO tienes que entender  
Pero entender es muy  
IMPORTANTE

De este modo, y con personas formadas académicamente dentro del movimiento, se podrá incidir en la creación de políticas públicas.

El conflicto  
MOVILIZA

la HISTORIA

Desde esta perspectiva, Manuel enfatiza la necesidad de un activismo que no evite las tensiones, sino que las aproveche como motor de cambio y transformación social.

Angelica



ADA QUE

SORPRESA



Es la segunda de tres hermanas. Creció en la zona rural de Los Andes, se considera una mujer montañera. Su infancia estuvo marcada por su paso por una escuela agropecuaria, que despertó su amor por las plantas y las hierbas, cimentando así su identidad. Recuerda con nostalgia su época escolar en un colegio que, aunque era de mujeres, tenía un discurso profundamente lesbofóbico. Terminar el bachillerato fue un alivio para ella.

Más tarde, Ángelica estudió Artes Visuales en la Universidad del Valle. Para ella, esos años en el campus, rodeada de naturaleza, fueron una fortuna que le permitieron llenarse de experiencias valiosas. En la escuela feminista "Travesías por la Paz", adquirió aprendizajes que le ayudaron a construirse como mujer lesbiana, cuestionando sus luchas y reflexionando sobre su vida.

Ángelica ha trabajado como artista, montajista y profesora, y ha sido parte del proyecto colectivo "Isla en Vela". Su salida del clóset ocurrió cuando ya tenía independencia económica y vivía sola. Aunque fue un proceso sin violencia, fue un choque para sus padres, quienes vieron invertidas sus expectativas. A pesar de sentir que había perdido ciertos privilegios al habitar un cuerpo de mujer lesbiana, encontró herramientas para gestionar su nueva identidad. Reflexiona sobre por qué no lo hizo antes, pero acepta que los tiempos le permitieron asumirlo de forma más tranquila. Su salida se dio fuera del entorno universitario, donde algunos pensaron que era una fase pasajera relacionada con su salud mental.

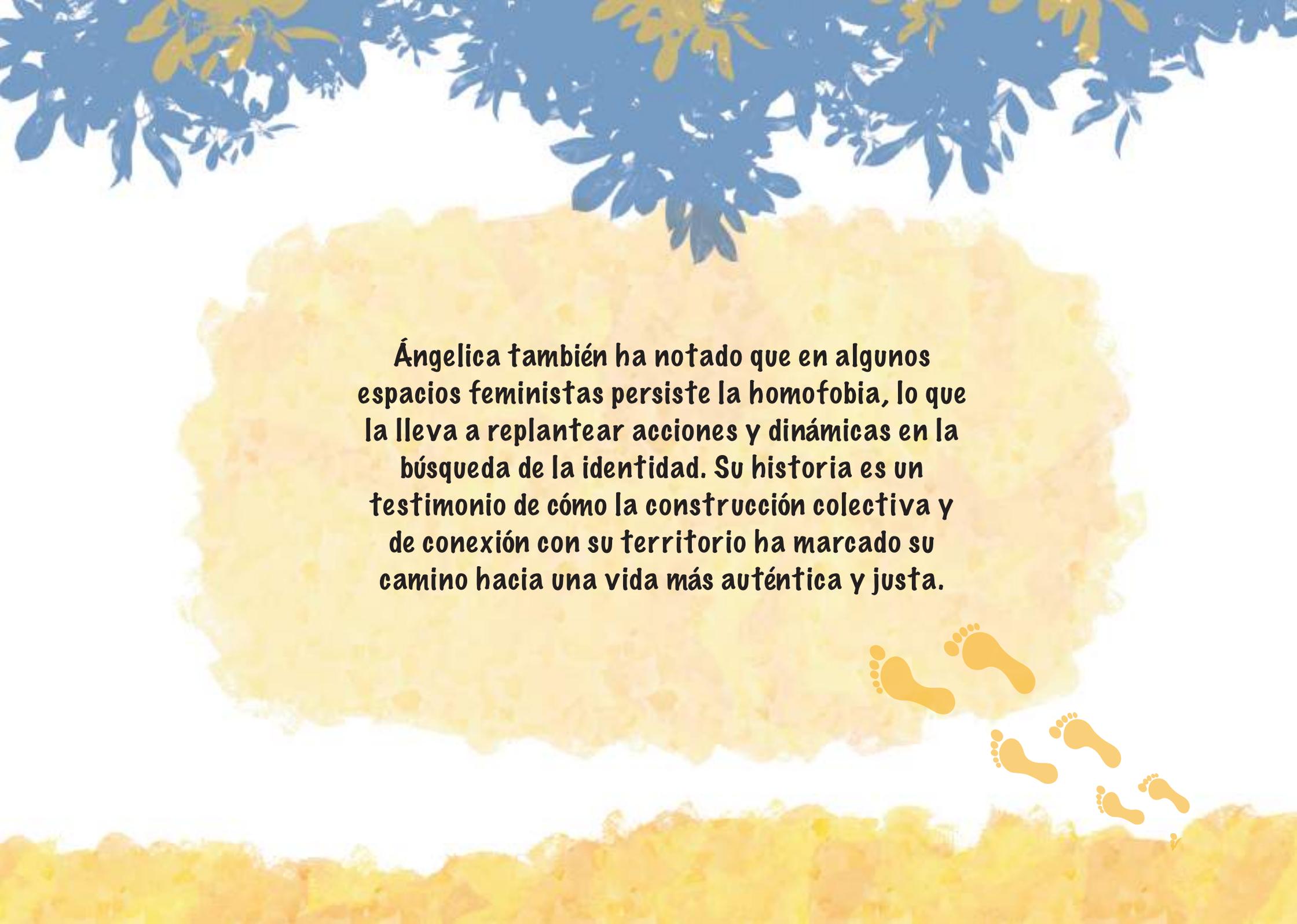


Al asumir su identidad, **Ángelica** se dio cuenta de que había un temor generalizado hacia las mujeres lesbianas, especialmente en espacios donde los hombres eran más visibles. A pesar de que su nueva identidad la protegía de algunas violencias, también la expuso a otros tipos de acoso, incluyendo el **miedo a mostrar amor en público**. Ha enfrentado un **estigma** en su trabajo con niñxs, sintiendo que algunxs padres creían que su presencia podría influir en la orientación sexual de sus hijxs, lo que refleja una violencia simbólica presente en el ámbito profesional.

Ángelica no se siente completamente como una mujer, pero tampoco desea etiquetarse. **Recuerda un caso de homofobia en la universidad**, donde un compañero fue **victima de la discriminación por parte de profesorxs**, lo que la llevó a reflexionar sobre el secreto de esa violencia.

Aunque **Ángelica** no se considera activista, reconoce que su trabajo la ha llevado a caminar hacia un mundo más justo. Ella considera su activismo **"dar pasitos"** para co crear espacios más equitativos. Cree que su experiencia en la escuela rural, donde recibió cuidados de maestras que transformaron su realidad, fue crucial para su deseo de trabajar en colectivo. Al enfrentarse al mundo patriarcal, su camino como mujer cis y luego como lesbiana la llevó a resignificar su vida desde la necesidad de cambiar lo que la rodea.

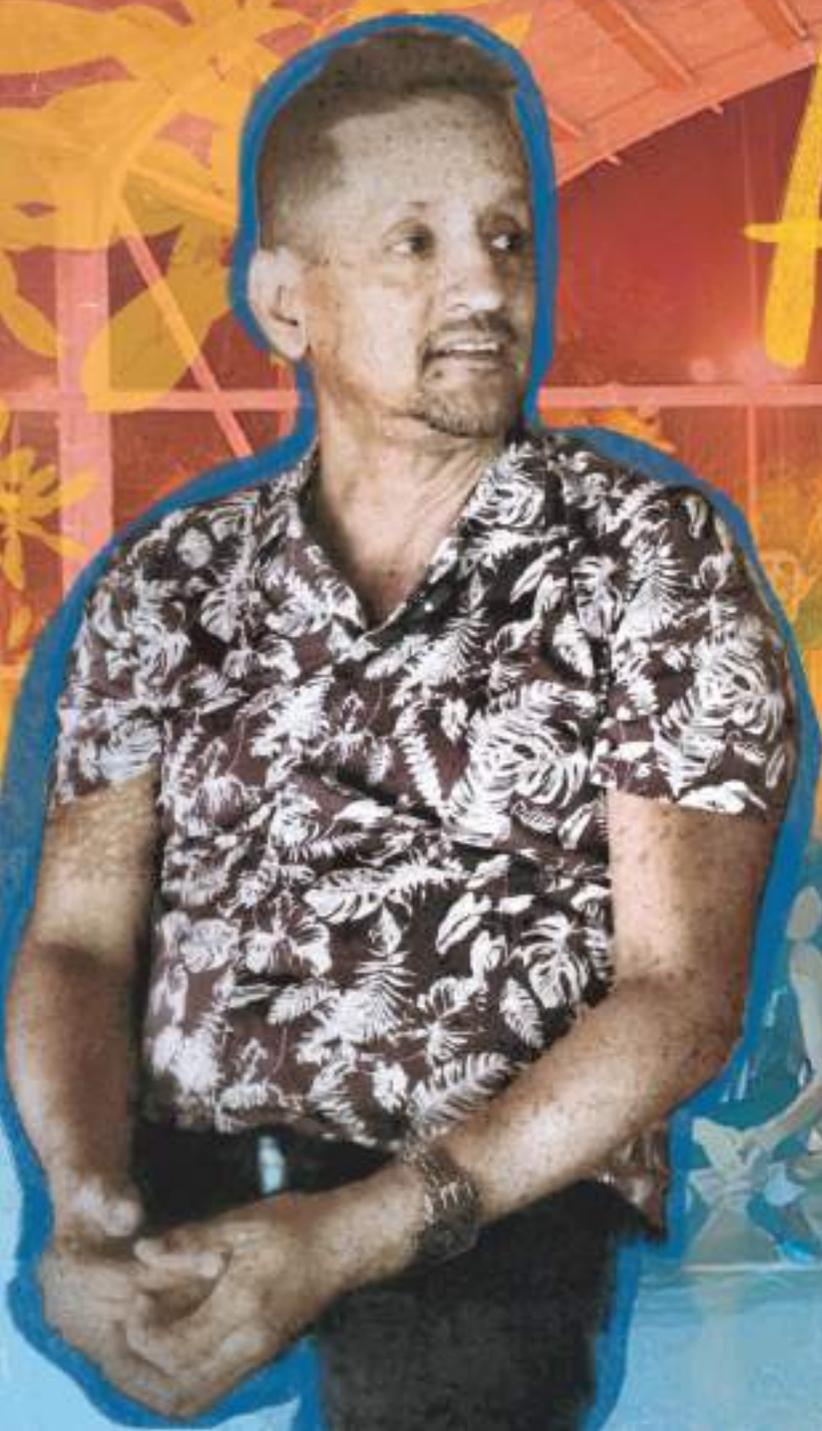




**Ángelica también ha notado que en algunos espacios feministas persiste la homofobia, lo que la lleva a replantear acciones y dinámicas en la búsqueda de la identidad. Su historia es un testimonio de cómo la construcción colectiva y de conexión con su territorio ha marcado su camino hacia una vida más auténtica y justa.**



# Andrés



Andrés nació en Cartago, Valle, pero desde los 3 años ha vivido en Cali, donde creció y comenzó a construir su sentido de comunidad. Su educación fue en instituciones públicas y privadas, en colegios salesianos y presbiterianos, hasta llegar a la Universidad del Valle, donde cursó su pregrado, 20 años más adelante obtuvo una especialización y hace poco se graduó de una maestría.

Esta formación lo preparó para abordar dos frentes de trabajo que han marcado su trayectoria. En el ámbito ambiental, como químico, Andrés se ha enfocado en los efectos de las sustancias peligrosas generadas por las industrias y su impacto en la salud humana y el medio ambiente.

En paralelo, su activismo social ha sido constante a través de la Fundación Chaina, organización que dirige desde hace veinte años, por los derechos LGBTIQ+ a través de iniciativas como un club deportivo, una escuela de arte y una escuela de salud comunitaria. Andrés organiza sus días cotidianos según prioridades, entre sus proyectos sociales, en los que se enfoca por las mañanas y los fines de semana, y su compromiso con el tema ambiental, que reserva para las tardes.

Su adolescencia estuvo marcada por la culpa y la represión, debido a la formación en valores cristianos que recibió de su familia, y aunque fue a sus 22 años que aceptó su orientación sexual, no fue sino hasta los 30 años que lo reconoció de forma pública; salió del closet junto a otros hombres gays en el colectivo Chaina, utilizando el voleibol, como medio de expresión "salir en grupo hizo todo más fácil". Sin embargo su familia reaccionó desde el desconocimiento y con temor a que muriera de VIH/Sida o a que se convirtiera en mujer. Sus hermanos se lamentaban como si hubieran fallado en algo, y la forma que encontró su madre de apoyarlo fue "dejarlo ser" y no opinar sobre su expresión de género y su forma transgresora de vestir.



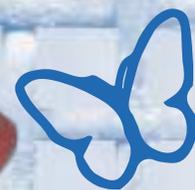
Durante su juventud, Andrés experimentó insultos y rechazo por ser amanerado, y en la Universidad se sintió muy vulnerable "ese fue uno de los territorios que fue más hostil conmigo", recuerda, y afirma que esta realidad aún no ha cambiado para las nuevas generaciones. Aún con todo esto, siempre hubo personas que le mostraron que se podía ser feliz siendo gay.

A los 18 años Andrés vivió el auge mediático del VIH/sida y recuerda la fuerte asociación que se hacía entre el sexo, la enfermedad y la muerte. Esto marcó profundamente su vida, especialmente tras la pérdida de su mejor amigo de la infancia en 1998. Le indigna ver que, después de tantos años y con tratamientos disponibles, aún sigan muriendo personas por esta enfermedad; esto le reafirma la importancia de hablar del tema, ya que cree firmemente que

Su activismo LGBTIQ+ comenzó formalmente en 2004 con la fundación Chaina, pero su compromiso con las causas sociales viene desde antes, cuando se desempeñaba como líder estudiantil en el colegio y la universidad. Desde Chaina, Andrés ha luchado por los derechos de la comunidad LGBTIQ+ en espacios deportivos y sociales, resignificando con orgullo el insulto "ser del otro equipo", y considera que su experiencia tuvo un efecto político para muchas generaciones, mostrando que los hombres también pueden expresar sus emociones y felicidad de forma eufórica. Hoy, también impulsa a otras organizaciones y personas a involucrarse en la incidencia política y la participación ciudadana.

Para él, el activismo no es solo tener un colectivo, sino también garantizar que la información llegue a quienes la necesitan.

El silencio  
es aliado,  
de la muerte



"Del  
otro  
equipo"

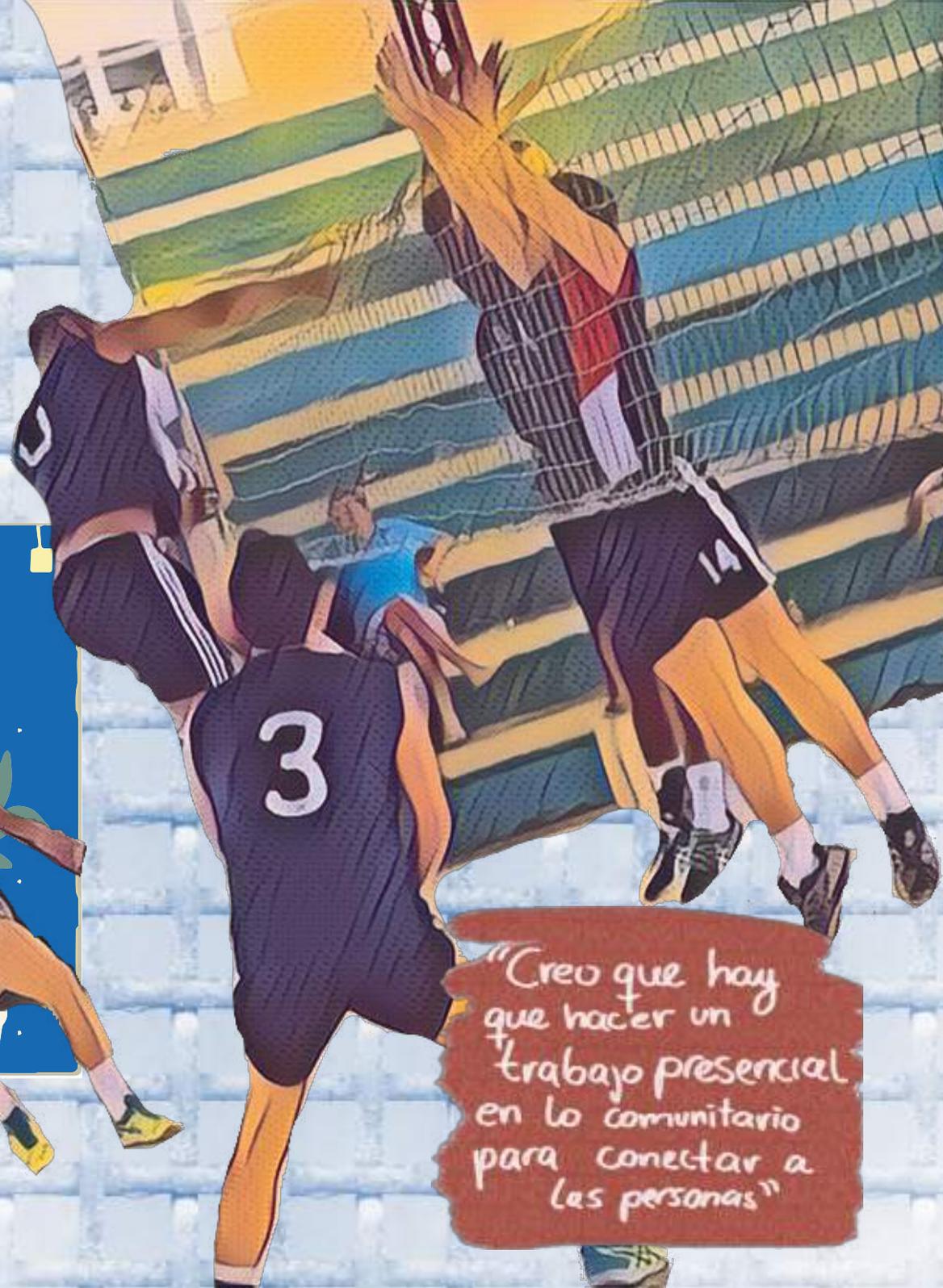


Para el futuro, Andrés espera que el movimiento LGBTQ+ siga trabajando, fomentando la articulación entre organizaciones para incidir en la agenda pública. Si bien reconoce que el movimiento ha recorrido un largo camino, insiste en la necesidad de construir confianza para fortalecer la acción colectiva y preservar la memoria histórica del movimiento, recordando a lxs activistas más jóvenes la importancia de conocer sus raíces.

A la juventud, Andrés les aconseja disciplina, valentía y un constante proceso de formación. Cree que es fundamental aprender tanto de lxs pares jóvenes como de lxs mayores y a estxs últimxs les sugiere brindar confianza para que lxs jóvenes continúen contando la historia del movimiento. Además, enfatiza la importancia de los espacios presenciales para el trabajo comunitario, ante las divisiones causadas por la pandemia y la virtualidad.



“Creo que hay que hacer un trabajo presencial en lo comunitario para conectar a las personas”



Maau



Al preguntarle a Macu sobre que quería que la gente supiera de él respondió lo siguiente:

**"Fui una marica que a pesar de todo, siempre se sintió orgullosa de ser quien era, de dónde vino, de su territorio y de su historia"**

Y eso es él, ella o él, (cualquier pronombre es válido), una marica negra, como se define, que desde la resistencia y el orgullo ha aportado desde su activismo a la transformación de las condiciones de vida de muchxs jóvenes negrxs que han buscado acceder a la educación superior.

Vivió en Tumaco, Nariño hasta los 15 años cuando migro a Cali. Sobre Tumaco cuenta que vivía reprimido por lo hostil del contexto con las personas de la comunidad LGBTIQ+. Esta hostilidad es el resultado de las imposiciones binarias propias del colonialismo, las cuales se agudizan en los territorios donde hay presencia de conflicto armado como es este municipio, donde los paramilitares imponían formas de control social a través de amenazas mediante panfletos, asesinatos brutales y violaciones contra esta población, en particular contra las mujeres trans y las mujeres lesbianas.

TUMACO  
1995



Macu, migró a Cali junto a su familia motivados por el deseo que su madre tenía de que sus hijos accedieran a la educación superior, específicamente a la Universidad del Valle. En Univalle estudió historia y geografía. En su proceso universitario, enfrentó desafíos relacionados con la discriminación racial, la falta de recursos y lo violento de la academia.

Su activismo y su proceso educativo estuvieron ligados, porque, al intentar acceder a la universidad se enfrentó a las trabas que tienen las personas racializadas para acceder a espacios de educación superior y, así mismo, pudo encontrarse con grupos afros que acompañan, asesoran y forman a jóvenes negrxs. Esto le permitió entrar a la Universidad del Valle y le abrió las puertas del activismo dentro de esta institución, acompañando ahora a personas afro del oriente que querían entrar a Univalle a través de espacios formativos que los preparara para el Icfes (donde él daba clases de ciencias sociales) y cuando lograban ingresar, el acompañamiento académico continuaba para evitar la deserción.

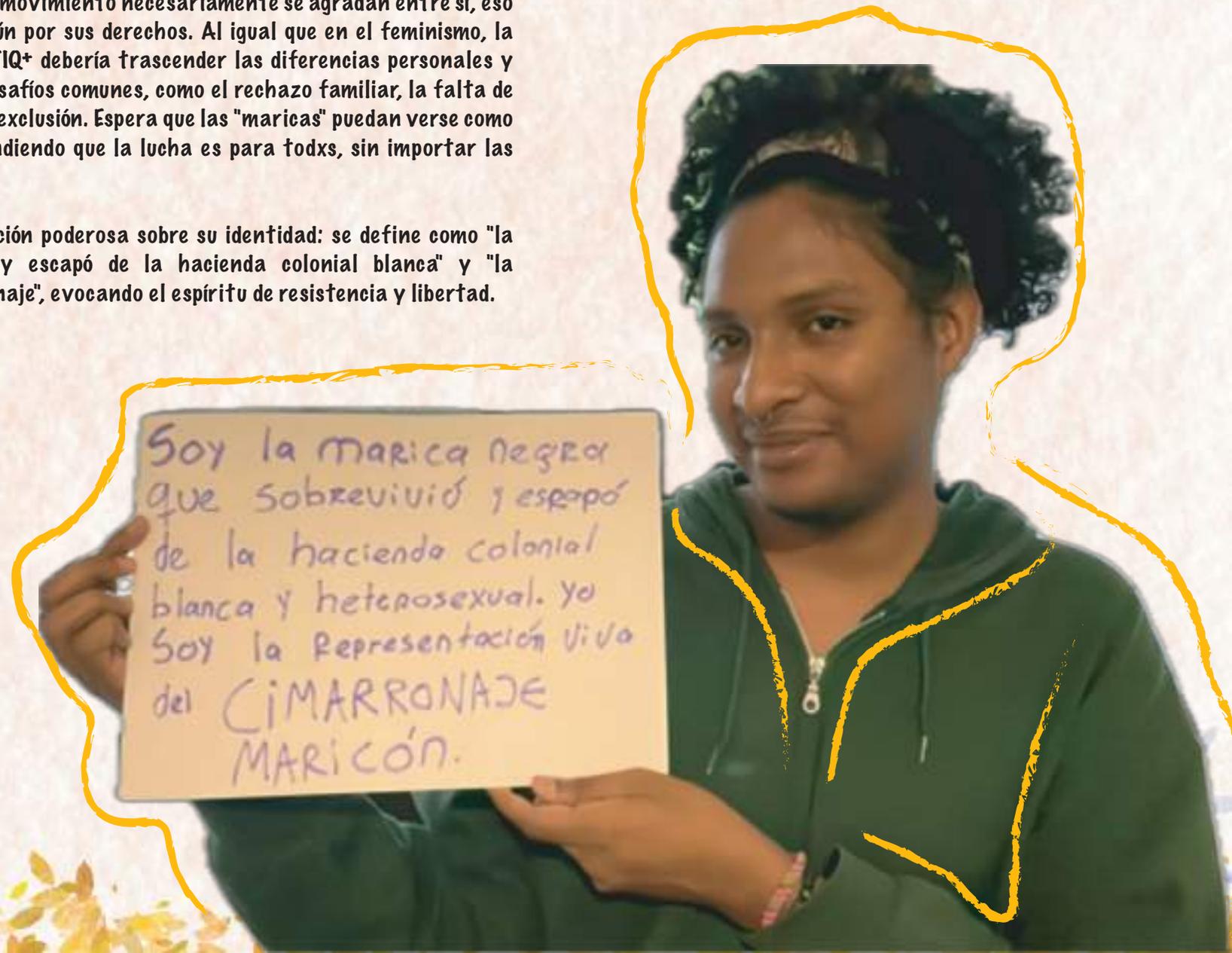


Actualmente trabaja como investigador en la Universidad Icesi en el Centro de Estudios Afrodiaspóricos. Además, coordina un proyecto a nivel nacional con el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes. También colabora con organizaciones internacionales de Derechos Humanos y tiene múltiples trabajos relacionados con la investigación y el activismo.

Desde una temprana edad, Macu se dedicó al activismo por la educación, ayudando a jóvenes afrodescendientes a acceder a la universidad, y con el tiempo, expandió su labor hacia temas de género y sexualidad, defendiendo especialmente los Derechos de personas LGBTQ+ racializadas. Su tesis universitaria, un trabajo meritorio sobre su experiencia como “marica negra”.

Macu reflexiona sobre las divisiones dentro del movimiento LGBTQI+, señalando que, aunque no todas las personas del movimiento necesariamente se agradan entre sí, eso no debería impedir la lucha común por sus derechos. Al igual que en el feminismo, la solidaridad en el activismo LGBTQI+ debería trascender las diferencias personales y unirse frente a los traumas y desafíos comunes, como el rechazo familiar, la falta de oportunidades y el impacto de la exclusión. Espera que las "maricas" puedan verse como hermanas y hermanxs, comprendiendo que la lucha es para todxs, sin importar las afinidades personales.

Macu concluye con una declaración poderosa sobre su identidad: se define como "la marica negra que sobrevivió y escapó de la hacienda colonial blanca" y "la representación viva del cimarronaje", evocando el espíritu de resistencia y libertad.



Aditya





**“Soy una mujer que ama el trabajo comunitario y que, desde muy joven, descubrió su vocación de trabajar con comunidades. Una mujer que le gusta colectivizarse con otras mujeres, que desde pequeña fue sensible a las injusticias hacia lxs niñxs y las mujeres. Al reconocermme como mujer lesbiana, comprendí cómo mi cuerpo atravesaba muchos estigmas por romper con lo establecido para las mujeres... eso me motivó a colectivizarme”.**

**Adry nació en marzo de 1974 en Miranda, Cauca. Migró a Cali a los cuatro años, donde se estableció con su familia en el barrio La Base. Allí, su interés por el trabajo comunitario floreció a través de su labor como acólita y catequista en la parroquia del barrio. A los 18 años se mudó a Siloé, donde se integró en proyectos comunitarios, deportivos y culturales, los cuales consolidaron su pasión por el trabajo comunitario y su profunda vocación de servicio. Sin embargo, su vida tomó otro rumbo al descubrir su identidad como mujer lesbiana, lo que la llevó a enfrentarse a diversos estigmas y discriminaciones. Este proceso personal se convirtió en el motor de su activismo, inspirándola a trabajar junto a otras mujeres en la lucha por la justicia social.**

Adry narra su experiencia de salir del clóset como algo que nunca sintió como una obligación o secreto. Descubrió su orientación sexual en sus veintes, y aunque su familia aceptó su identidad sin mayor conflicto, enfrentó discriminación en otros aspectos de su vida. Por ejemplo, fue despedida de su trabajo en un centro cultural cuando se hizo pública su relación con una mujer, una experiencia que la llevó a reflexionar profundamente sobre las dificultades de ser una mujer lesbiana visible en entornos laborales y comunitarios.

Adry también ha sido víctima de persecución policial y la homofobia en espacios públicos. Esta entrevista se realizó en la Loma de la Cruz o Loma de la Dignidad, un lugar conocido como un espacio de resistencia y lucha histórica de la población LGBTIQ+, además de ser un espacio donde vivió violencia policial. Este evento marcó su trayectoria como activista, pues fue

sacada de allí junto a su compañera de ese entonces por la policía tras

una denuncia de comerciantes del sector, quienes las acusaron de cometer "actos morbosos". Ese mismo año, en el barrio Terrón Colorado, sufrió otro episodio de violencia policial junto a la misma persona y la hija de esta. Este incidente subraya la discriminación que enfrentan las familias diversas y reforzó la determinación de Adry de luchar por el reconocimiento, el respeto y la desestigmatización social de las familias homoparentales y el amor entre mujeres. Este proceso personal se convirtió en el motor de su activismo, inspirándola a trabajar junto a otras mujeres en la lucha por reivindicar por su orientación sin miedo ni vergüenza y que, como ella indica, "que se nos nombre por lo que somos: LESBIANAS. Que el amor entre mujeres existe y se resiste a ser borrado"





Adry trabajó durante años en bibliotecas de la Red de Bibliotecas Comunitarias de Cali y, posteriormente, en el sector público dentro del programa Cali Diversidad de la Secretaría de Bienestar Social de la ciudad de Cali, donde continúa colaborando activamente. Actualmente hace parte de diferentes colectivas feministas y lesbofeministas, como Safo Colectiva LB (de la cual es fundadora) y Tamboras Insurrectas, la cual lucha por el derecho a espacios seguros y libres de violencia para niñas y mujeres y por el derecho a decidir libre y autónomamente sobre nuestros cuerpos. Adry tiene la esperanza de que el movimiento LGBTQ+ supere sus divisiones internas.

Cree que la falta de cohesión y el individualismo pueden poner en riesgo los logros obtenidos, como el derecho al aborto y el matrimonio igualitario. Insiste en la necesidad de unirse como comunidad para enfrentar los desafíos futuros y conservar los avances alcanzados. Además, aconseja a lxs jóvenes del movimiento LGBTQ+ dejar de lado los egos y trabajar en colectivo.

Solo a través de la unidad será posible avanzar hacia una vida libre de violencia y discriminación.

# Juana





Tejido  
Colectivo

Juana Peláez nació en Cali, y creció en la zona rural de Santander de Quilichao, donde vivió hasta los trece. Su madre, una mujer progresista, quería educarla a ella y a sus hermanas lejos de las zozobras de la ciudad. Juana atesora recuerdos de su infancia en el campo, rodeada de montañas y ríos, una riqueza natural que marcó su vida y su identidad. Sin embargo, su niñez no estuvo exenta de desafíos; la guerra dejó huellas profundas en su comunidad, enfrentando situaciones de riesgo que la llevaron a regresar a Cali en condiciones difíciles.

En la ciudad, su vida dio un giro significativo. Juana hizo sus estudios secundarios en el colegio Santa Librada y se destacó tanto académicamente como en el deporte. Logró una beca de una fundación para sus estudios universitarios. Desde joven, el activismo se convirtió en parte fundamental de su vida; comenzó a involucrarse en la defensa de los derechos humanos y la educación, desde el colegio y posteriormente siendo parte activa en procesos deportivos de la universidad.

Hoy, Juana se dedica a la enseñanza y al activismo social. La docencia ha marcado gran parte de su quehacer, es profesora en diferentes espacios, entre ellos la Unidad de Acción Vallecauca-na UAV, imparte cursos sobre gobernanza estratégica en la Universidad Icesi, además de ser profesora de economía. Entre las muchas cosas que ha realizado, algo que le ha llenado de mucho orgullo y pasión fueron los procesos productivos en el norte del Cauca, colaborando con comunidades indígenas y aprendiendo de sus tradiciones y conocimientos ancestrales.

El estallido social de 2021 fue un momento crucial en su trayectoria. Juana se convirtió en una de las voceras de la "Loma de la Dignidad", un punto emblemático de lucha en Cali. A través de este espacio, impulsó la memoria colectiva del movimiento social, construyendo y trabajando con la gente que cansada de los mismos vestigios sale a la calle a "juntarse" como ella lo llama. A partir de allí y de la mano de la "Juntanza Popular por la Transformación" (movimiento nacido en el estallido) han recogido las memorias en un libro "El gran estallido: Cali la sucursal de la resistencia" que habla de las experiencias de quienes lucharon por sus derechos. Este proceso de organización comunitaria fue fundamental para visibilizar las voces y necesidades de las diversidades.

Dentro de su activismo que nació desde muy joven reconoce que salir del clóset a los dieciséis años, no resultó una tarea difícil pues siempre se sintió apoyada por su familia, pero al mirar atrás, ha reflexionado sobre las sutiles formas de discriminación que ha enfrentado, desde su tiempo en el deporte hasta su activismo. De donde en repetidas ocasiones fue expulsada de los grupos de natación, sin excusa válida, solo por el hecho de no esconder su identidad y hablar de cara frente al tema. Aunque no ha estado en contacto cercano con la crisis del VIH/SIDA, ha sido consciente del estigma que enfrenta la comunidad LGBTIQ+ y de los miedos que lo rodean.

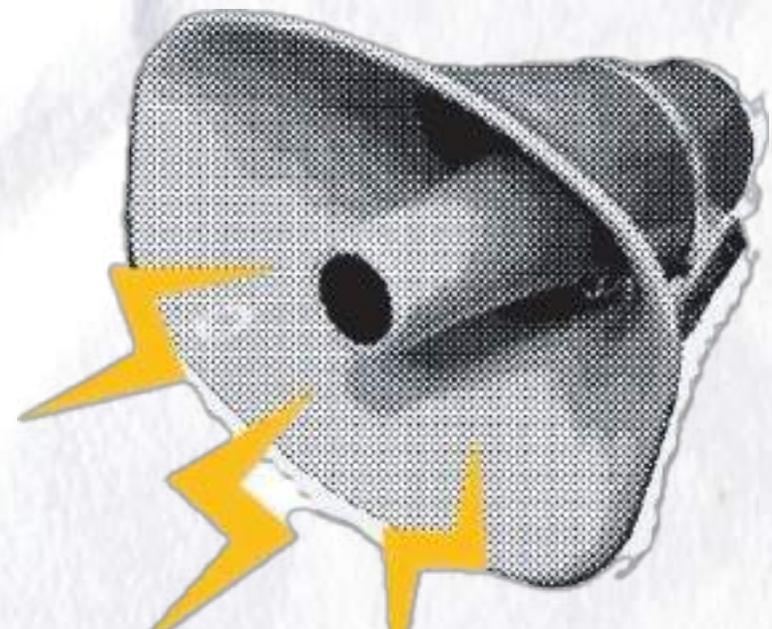
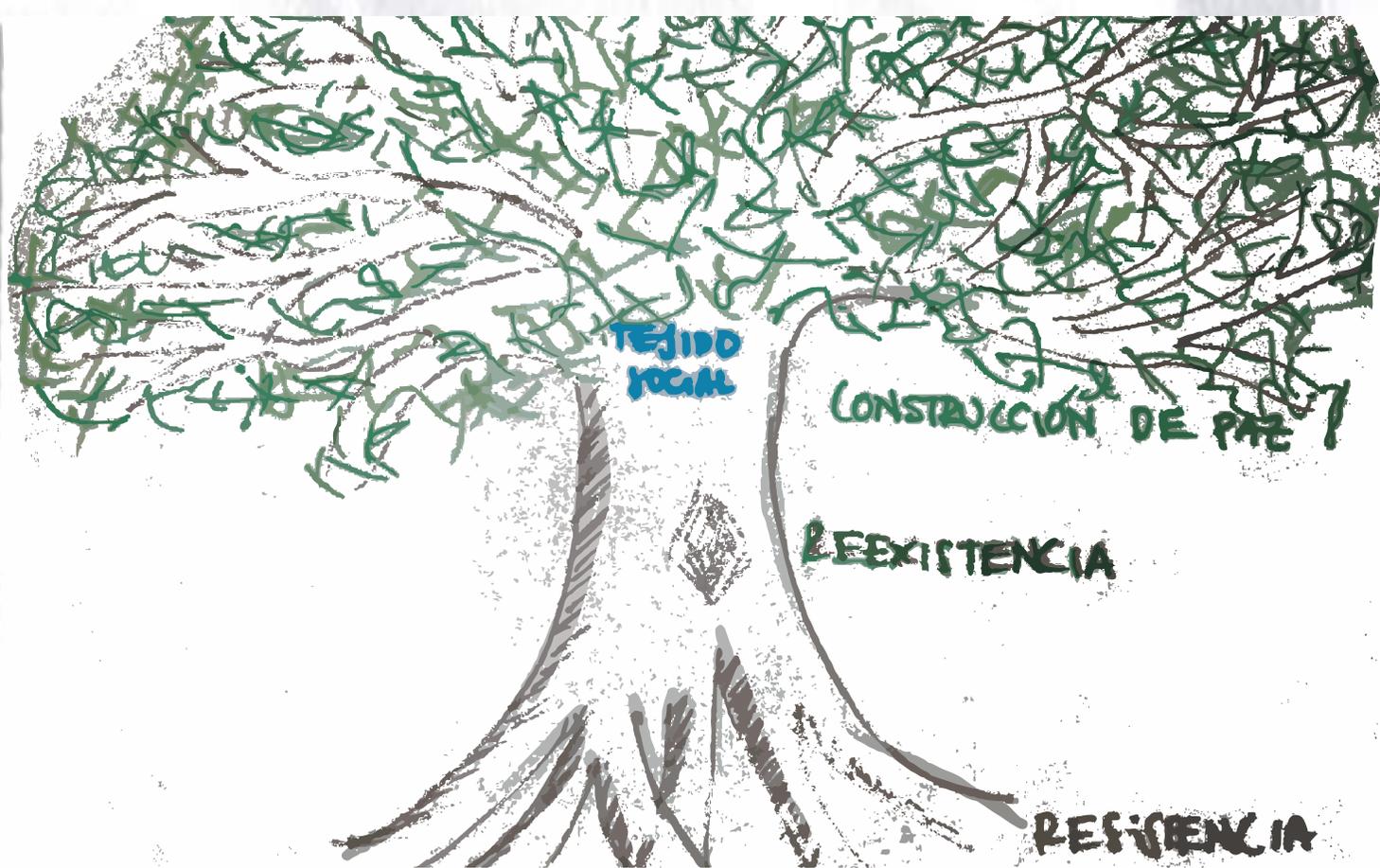
A través de su activismo, Juana espera un futuro en el que las generaciones venideras no tengan que enfrentarse al mismo proceso doloroso de salir del clóset de hecho, nunca tengan que estar en el closet. no tengan que enfrentarse "a salir del closet" sino que a pesar de las diferencias pudiéramos tejer y construir juntxs sin la necesidad de salir o sacar partes de la vida de cada ser.

Para la juventud LGBTIQ+, aconseja ser valientes y estar orgullosxs de quienes son, reconociendo que la lucha es constante y que cada voz cuenta.



Juana Peláez es un testimonio de resistencia, una mujer que ha transformado sus incomodidades en fuerza y lucha. Siempre ha construido desde el tejido colectivo y, especialmente junto a aquellas que, ocultas tras los velos de la desigualdad, han sufrido por ser diferentes y por no tener acceso a los mismos derechos o conocimientos necesarios para luchar por ellos. Actúa no sólo como economista, sino como una voz potente en la defensa de los derechos humanos y la dignificación de las diversidades en Colombia. Su vida refleja una profunda conexión con su tierra y su gente, donde ha aprendido que

"Uno no es de donde nace ni muere sino de donde LUCHA"



Kevin

HENRY  
AND...





**Kevin es una persona medianamente joven que se destaca por su profundo deseo de fomentar la humanidad en los procesos de las personas diversas. Su enfoque en el activismo trasciende las grandes manifestaciones, ya que cree firmemente que este se encuentra también en las acciones pequeñas y cotidianas que pueden marcar una gran diferencia en la vida de lxs demás.**

**A lo largo de su vida, ha vivido experiencias que le han permitido entender la complejidad de la diversidad, y ha trabajado incansablemente para ayudar a quienes lo rodean. Kevin ha demostrado que cada pequeño gesto cuenta y que la empatía y el cuidado son fundamentales en la construcción de una comunidad más inclusiva y solidaria. Su compromiso y dedicación son un testimonio inspirador de cómo el activismo puede manifestarse en el día a día, promoviendo un cambio significativo desde lo local.**

**Con una visión clara de la necesidad de aceptación y apoyo, Kevin es un referente para aquellxs que buscan no solo ser escuchadxs, sino también entendidxs y acompañadxs en su proceso de vida.**

Creció en Cali, específicamente en el barrio Alameda, donde también recibió su educación básica. Asistió a un colegio en su barrio y posteriormente estudió en Icesi. Comenzó la carrera de Medicina, la cursó durante seis meses, y luego se cambió a Administración, enfocándose en Administración en Salud. A lo largo de su formación ha desarrollado una afinidad especial por el ámbito de la salud, aunque reconoce que su labor en este campo lo ha hecho más vulnerable.

Actualmente, se dedica a cuidar pacientes y asesorar en temas de salud. Su rutina diaria comienza temprano, levantándose a las 6 a.m. Toma café, enciende la televisión y la radio, y después regresa a dormir un poco más. A las 9 a.m. organiza su agenda para las actividades del día. Además, disfruta pasar tiempo con su familia, especialmente con su sobrina, y expresa su deseo de ser padre algún día, aunque siente que quizás no sea posible.

Kevin define el activismo como un proceso en el que ayuda a lxs demás. Ha aprendido a valorar y validar los sentimientos de las diversas personas que ha conocido, entendiendo que los problemas que enfrenta la población diversa son diferentes según sus contextos socioeconómicos. Él reconoce que muchas personas con recursos también se sienten solas y recurren a las drogas como forma de escape. A través de pequeñas acciones, busca contribuir a la calidad de vida de quienes lo rodean.

Amor

Humanidad

Hermanidad

Kevin salió del closet a los 18 años, aunque con un tono de risa, comenta que no fue un proceso voluntario, ya que fue "sacado" por su madre cuando ella lo confrontó. Pensaba que su madre lo aceptaría fácilmente, pero encontró que fue más difícil para ella que para su padre, quien lo apoyó incondicionalmente. La relación con su madre ha sido un proceso complicado y lleno de desafíos.

# Solidaridad



Ha sentido persecución y rechazo por parte de su familia, pero ha encontrado consuelo en su comunidad diversa. A pesar de las violencias subjetivas que ha enfrentado, ha decidido ser auténtico y expresarse tal como es. Reconoce que muchas veces se siente violentado en su propia comunidad, lo que le ha llevado a la reflexión sobre la necesidad de conocerse a uno mismo y a lxs demás para poder expresarse con confianza.

Durante su participación en el movimiento, ha deconstruido muchos de sus pensamientos y acciones al interactuar con personas diversas. Ha sido testigo de tanto discriminación como defensa, lo que le ha permitido ayudar en la incidencia para la defensa de sus compañerxs. Kevin enfatiza que no tiene nada que esconder, solo la aceptación de la diversidad. Su experiencia en el activismo ha estado marcada por la crueldad y la frialdad de algunas personas, pero también ha visto el potencial para que la gente colabore y busque soluciones a problemas complejos.

Una de las palabras que más lo define es "hermandad", ya que ha encontrado en su comunidad la oportunidad de ayudar a otrxs, al igual que él ha recibido ayuda. El cuidado y el apoyo mutuo son esenciales para él, facilitando la comunicación y la resolución de problemas.

Kevin espera que el movimiento siga creciendo y fortaleciendo la aceptación y el respeto hacia la diversidad. Aconseja a lxs jóvenes en el movimiento LGBTIQ+ que no se dejen corromper y que actúen con amor, recordando que el activismo debe ser un esfuerzo humano y solidario, donde se priorice la humanidad sobre todo.



# AGRADECIMIENTOS

Cualquier acto de Memoria nace de las Intenciones y los afectos, es un tejido que solo cobra vida a través de la voluntad colectiva. Memorias en Resistencia es, precisamente, el reflejo de esas voluntades y solidaridades, tejidas por las intenciones generosas de sus protagonistas.

Agradecemos profundamente a Adriana, Andrés, Macu, Manuel, Olivia, Kevin, Angélica y Juana, quienes nos ofrecieron no solo su tiempo, sino también su generosidad, paciencia y confianza al ser parte de este proyecto. Reconocemos con gratitud el valioso legado que nos compartieron: sus experiencias de vida, aquellas que lxs han atravesado y transformado en lxs activistas que son hoy.

Esperamos que este fanzine, sea solo el primer paso en un largo camino lleno de aventuras, amor y resistencias. Un sendero que construya, entre todxs, espacios seguros y dignos para re-memorar, sanar y hacer comunidad, que las memorias nos unifiquen en nuestras diferencias, diversidades y pluralidades.

Finalmente, este fanzine fue posible gracias al apoyo económico de Estímulos Cali, a quienes también agradecemos por hacer posible este sueño.



colectiva  
**MQ**



ALCALDÍA DE  
**SANTIAGO DE CALI**  
SECRETARÍA DE CULTURA



**Colectivo Memorias Queer**



**@colectivamq**



**Colectivo Memorias Queer**



**[www.colectivomq.com](http://www.colectivomq.com)**